

Comunicado de la familia Berasategui-Erdocio en relación al incendio de la casa Illantonia, de Heleta

Nuestra casa del barrio Xistela de Heleta fue objeto de un incendio provocado en la noche del 29 al 30 de mayo de 2017. A la vista de las reivindicaciones aparecidas en el lugar ("Euskal Herria ez da salgai") y de ciertas informaciones imprecisas, comprensibles en razón de la urgencia con que trabajan los medios de comunicación, queríamos aportar algunas precisiones.

Esa casa pertenecía a la familia Berasategui-Erdocio. Rexu Berasategui era natural de Ormaiztegui, en Gipuzkoa, y Maite Erdocio nació en París, en el seno de una familia originaria de Arbona. Se conocieron en la Euskal Etxea de París, donde él impartía cursos de euskara y ella de francés a personas que llegaban huyendo del franquismo.

Sus padres eran obreros, no tenían casa familiar, por eso tras hacer su vida en Donostia, tenían previsto pasar su jubilación en Heleta, en esa casa que compraron a mediados de los 90. Todo quedaba por hacer en su interior, pero al menos tenían la certeza de que un día podrían acoger en ella a sus hijos y nietos. Lamentablemente, una leucemia contraída por el padre de familia trastocó este proyecto, y por ello la casa, aunque haya estado regularmente habitada, no ha podido convertirse en residencia familiar permanente. Rexu, fallecido en 2015, está enterrado en la localidad de Heleta. Su esposa y una de sus hijas figuran inscritas en las listas electorales de la misma localidad.

En razón de la enfermedad del padre de familia, los trabajos de reforma, enteramente asumidos por un yerno, no pudieron terminarse: el primer piso debía ser inaugurado a final de este verano. No es una segunda residencia, sino una casa familiar: la casi totalidad de nuestros recuerdos y fotografías han sido pasto de las llamas; y con ello nuestros niños no podrán explicar a sus amigos de la ikastola que han quemado su casa porque no se les considera suficientemente vascos y una bisabuela no podrá celebrar sus 90 años, rodeada de su pequeña tropa.

Hemos intentado preservar desde siempre los intereses de las personas de la localidad. Hasta su jubilación, la pequeña parcela adyacente a la casa fue cedida gratuitamente un agricultor familiar de la antigua propietaria. Actualmente es explotada por una joven agricultora, en las mismas condiciones.

Estamos y vamos a seguir estando estrechamente vinculados a la causa vasca, pero nos parece que incendiar una casa, sea cual sea la identidad de sus propietarios o el del uso que hagan de la misma, y ello a unos días de las elecciones legislativas, no es una forma eficaz de impulsar el voto abertzale o de resolver el grave problema de los precios inmobiliarios.

Queremos dar las gracias de todo corazón al pueblo de Heleta, en el que nos hemos sentido siempre muy bien integrados.